

Cartas al Director

Muy señor mío:



En el número 170 (páginas 29, 30 y 31), y al hablar de la Exposición de Ingenieros Agrónomos, después de hacer varias disquisiciones se dice textualmente: "Barcelona cuida, sin embargo, con mimo el desgraciado *Pueblo Español*." Cada uno es libre de exponer las ideas que más le cuadren. Yo mismo soy periodista, y sé a qué atenerme, creo yo. Pero, además, soy el hijo de don Miguel Utrillo, el creador precisamente de ese desgraciado Pueblo, con la colaboración de los arquitectos Raventos y Folguera, éste último, precisamente, autor de los que yo considero más desgraciados engendros en Barcelona y en Montserrat.

¿Quisiera buenamente decirme por qué encuentra desgraciado el Pueblo Español su colaborador? Es a título ciertamente personal y particular. De todas maneras, estará siempre a su lado, por el esfuerzo que representa editar una Revista como la que usted dirige, sobre todo en nuestro país, su affmo.

M. UTRILLO

Querido amigo y compañero:

Leo con asiduidad las reseñas de las Sesiones de Crítica de Arquitectura, de tan estupenda creación, que, a tanta distancia como estoy de vosotros, adquieren para mí una estimación especial. Siempre están animadas estas Sesiones de un interés insustituible, y para mí tienen, además, el valor de un mensaje familiar, tanto más cuanto que frecuentemente en ellas intervienen excelentes y viejos amigos. La reseña más reciente que he recibido se refiere a "La organización de las oficinas de arquitectura en Norteamérica", y la verdad es que, habiendo pasado por dos experiencias intensas de ambiente extranjero, me hubiera gustado poder aportar el modesto granito de arena de ellas.

A sinceridad, a honradez hay que atribuir la repercusión despertada entre algunos compañeros por su cooperación con equipos extranjeros de trabajo. Lo que no ha quedado suficientemente reconocido, tal vez porque el tema ya restringía la cuestión, es que el desajuste entre la sincronización norteamericana y el espontáneo laborar español radica en éste, y se hubiera producido del mismo modo si la cooperación hubiera sido planteada con otro cualquiera de los países que actualmente se hallan "en forma"; por ejemplo, Alemania o Inglaterra. Si no la experiencia directa, las revistas mundiales de arquitectura dan un testimonio bastante preciso sobre la elaboración de nuestros trabajos profesionales y sobre su unidad técnica mundial. No han faltado datos para enterarnos de ello. Es España quien no se ha incorporado aún a esta educación universal de división del trabajo, cooperación, coordinación y exactitud. Sorpresa me ha producido que pueda mencionarse como novedad y virtud específica la revisión final de los trabajos. La operación que el querido amigo Cayetano Cabanyes llama, arrancando del vocablo inglés, *checkado*, y que aquí, ya más pulida por el uso, llaman *chequeado*, corresponde a los verbos españoles *revisar* y *comprobar*, que expresan exactamente lo que se quiere decir, aunque carecen de la fuerza impresionante de la palabreja anglohispanobarbarizada. ¿A quién puede parecer novedad que trabajos complejos, cuyas partes son elaboradas con una relativa e inevitable separación, sean finalmente sometidos a una revisión, para comprobar la concordancia de sus partes y la corrección de cada una? ¿Es que esto puede ser una novedad en España?

Creo que algunas características del método de trabajo norteamericano, que, repito, son características en cierto modo mundiales, deben ser estimadas, aprendidas e imitadas. Pero no son novedades en ambiente español, y el tomarlas como tales es excesiva modestia.

Alguien menciona también la incompleta elaboración de los proyectos en España (aunque, afortunadamente, otro colega, esta vez extranjero, ya replicó que este mal no está circunscrito al interior de nuestras fronteras) y relaciona este defecto con la exigüidad de las tarifas. No es, a mi juicio, correcta esta explicación, porque las tarifas no son tan exigüas, y, además, siendo España un país pobre, no debemos pretender las ganancias que pueden alcanzar los colegas de los países ricos. La razón del alto precio obtenido en los ensayos particulares de "modernización" del trabajo consiste en la falta de educación general en este sentido. Nuestras tarifas no dejan lugar a dudas en cuanto a que los honorarios del proyecto incluyen la elaboración de los planos de estructuras, de instalaciones y de oficios especiales, junto a sus correspondientes Memorias justificativas. No es correcto consentir en que estos trabajos sean realizados por el contratista, aunque después el arquitecto los revise o chequee, porque esta situación equivale a recibir del contratista un dinero no

justificado por las leyes y opuesto a su espíritu. Creo que la incompleta elaboración de los proyectos vendría a quedar casi totalmente eliminada si las Oficinas de Arquitectura de los Ayuntamientos, encargadas de expedir los permisos de construcción, dictasen normas para su presentación en forma acabada y técnicamente eficiente. Esto es lo que existe en los países que todos admiramos, y es extraño que no se haya adecuadamente implantado en el nuestro, al que todos queremos tanto. Creo que este remedio sería eficaz, porque el profesional español está capacitado para cumplir bien; pero es ley de la humana flaqueza adoptar la línea del esfuerzo mínimo, cuando las circunstancias lo permiten. De la implantación de NORMAS (ya hay las de arquitectura) para los cálculos de estructuras, de instalaciones, de oficios, etc., se deducirá que las Oficinas Municipales podrán ejercer una efectiva revisión o chequeo de los proyectos presentados, y este mecanismo influirá instantáneamente en la actividad de todos los profesionales, elevando en este aspecto el nivel técnico general del país. ¿Sería ésta una tarea que brindar a nuestro colega y excelente amigo Antonio Navarro Sanjurjo desde su puesto de concejal? Porque la normalización, que es base del control general, es también la base de la cooperación, y sería un nuevo y paradójico desorden el que resultaría de que cada arquitecto, como nuevo caballero andante de la vida moderna, viniese aisladamente a consagrarse a una particular normalización de su agrado.

Siento no haber coincidido con Pedro Bidagor durante su reciente viaje a Caracas. Quizá mi conocimiento de este país, en el que ya llevo cinco años, pudiera haberle servido de alguna ayuda. La actividad que aquí se desarrolla en construcción es verdaderamente asombrosa y admirable. He tenido la suerte de ser testigo de ella como ingeniero inspector de las construcciones de cinco de esos bloques de quince plantas. En efecto, estos edificios, cada uno de los cuales se compone de ciento cincuenta viviendas, se han ejecutado, hasta su terminación total, en el casi inverosímil plazo de cuatro meses. Este es el resultado de una buena coordinación y del alto valor del dinero. Conociendo de qué se compone el milagro, te puedo asegurar que técnicos y obreros españoles pueden trabajar con esta misma impresionante eficiencia. Cemento, hierro y toda clase de maquinaria se obtienen aquí a los pocos minutos mediante una llamada telefónica.

Finalmente, no es verdad que los contratistas españoles (¿por qué los "vascos"?) se hallen desplazados en Venezuela. Lo que sucede es que la colonia española es muchísimo más pequeña que la italiana. El contratista de tres superbloques en La Vega, El Paraíso (Caracas) es un español, de apellido San Pedro. El constructor de un superbloque en Cotiza (Caracas), y tres superbloques en Catia la Mar (Litoral) es una firma, de cuyos dos directores uno es español. En la urbanización Pinar Alto (Paraíso), uno de los constructores es el señor González Vicente, español. Otro contratista español es el señor Marzal, y muchos más que en el momento no recuerdo, ya que cito solamente los más allegados al reducido círculo de mis propias actividades.

Y nada más. Perdona, querido amigo, toda esta retahila, en gracia al desahogo que significa como anticipo de mi reciente vuelta a España, que espero con impaciencia alcanzar mediante unas próximas vacaciones.

Con un cordial abrazo.

JULIÁN NAVARRO

Caracas. Febrero 1956.

LIBROS

JARDINES (Ejemplar y normas para su trazado), por OTTO VALENTIEN. Editorial Gustavo Gili, S. A. Barcelona.

En esta excelente obra expone el autor un criterio general acerca de las nuevas ideas en que se inspira el trazado de los jardines domésticos actuales, a base de la mayor semejanza posible con la Naturaleza; tendencia hoy predominante entre los mejores jardineros del mundo.

En sucesivos capítulos se estudia

el jardín en sus generalidades referentes a su trazado y ejecución: terreno adecuado y situación de la casa respecto al jardín y al paisaje circundante; elementos constituyentes y ornamentales, y, por último, la plantación. Intercalados en el texto, abundantes dibujos de exquisito gusto y factura contribuyen a la mejor comprensión de los conceptos teóricos.

Finalmente, unas 200 fotografías, de distintos jardines proyectados por los mejores arquitectos mundiales de jardines, ofrecen al lector un com-

pendio gráfico de las actuales tendencias en la composición de jardines.

El interés creciente por la arquitectura paisajista, de la cual forma parte la composición de jardines, concede a esta obra de Otto Valentien un lugar preferente entre la de los mejores especialistas en jardinería.

La obra ha sido muy bien traducida del alemán por Estudio Arte del Jardín, de Barcelona. La impresión y presentación del libro, impecables.